

REFERENCIAS A LA CUESTIÓN DE GIBRALTAR (11 páginas + documentación incorporada).

Al llegar a Los Barrios José condujo en dirección a La Línea y les dejó en la Verja construida en 1909. Todos eran estudiantes de primero o segundo curso de titulaciones diversas. La edad media rondaría los veinte años. Sólo Tere, Dani, Jonathan y Julia eran algo mayores. Casi todos visitaban El Peñón por primera vez y caminaban absortos tratando de asimilar las insólitas imágenes de aquel rincón andaluz que tres centurias de historia habían cambiado casi por completo: los exóticos *bobbies* bilingües; la inesperada sirena que advertía del inminente despegue de un avión; el semáforo que les interceptó el paso por la pista del aeropuerto; los autobuses de dos pisos; las rojas cabinas telefónicas londinenses... Observándolo todo con curiosidad inaudita, rayana en la incredulidad, accedieron a la gran plaza cercada por las construcciones de piedra de los antiguos cuarteles británicos y se adentraron en la ciudad buscando sin éxito gangas en los escaparates de *Main Street*.


Se separaron en *The Convent*, la residencia del gobernador, con su guardia inmóvil e inamovible. La mayoría optó por ir al encuentro de los macacos de Berbería, los únicos primates no humanos que habitan en libertad en Europa, e iniciaron la subida a pie a la *Upper Rock*, la cúspide de esa *Columna de Hércules* que se eleva casi 500 metros sobre el nivel del mar y que, junto con el *Mons Abyla* o *Jebel Musa*, en la orilla africana del estrecho, marcaban otrora el límite del mundo conocido. Paco Cruz, Pepe Cantó, ☞ Quino, Julia y Jonathan les acompañaron. Álvaro y un pequeño grupo optaron por sentarse al sol ☹ en la terraza del *Pub All's Well*, en *Casemates Square*,

donde en otro tiempo tenían lugar las ejecuciones. Pronto surgió la llamada "*cuestión de Gibraltar*". Y cuando todos parecían coincidir en el carácter de injusticia histórica que sólo cabía saldar con la plena recuperación de la Roca, Díaz-Cueto metió baza: la provocación era su fuerte.

—Yo no estaría tan seguro. Recuerdo que a principios de los noventa, cuando daba clases de Derecho Internacional en el campus onubense de la Universidad de Sevilla, participé en un viaje de estudios a Gibraltar. Quería que mis alumnos conociesen de primera mano las posiciones de las partes en las negociaciones. El Prof. Pablo Fernández Sánchez, que nos acompañó con algunos de sus alumnos de Sevilla, había logrado que se reuniese con nosotros, en el John Mackintosh Hall, nada menos que el propio Sir Joshua Hassan.

—Me suena... ¿quién era? —quiso saber una de las chicas.

—Un abogado y político que fue durante mucho tiempo ministro principal —contestó Dani, celebrando la oportunidad de quedar bien con un grupo en el que, aparte del profe, sólo conocía a Tere—. Era amigo de mi padre y cenó en nuestra casa de Ronda en varias ocasiones.

—Tras su intervención —continúo Álvaro—, el viejo político invitó al debate. Ya os podéis imaginar por dónde podían discurrir las preguntas de unos estudiantes de segundo de Derecho que terminaban de empollar los aspectos técnico-jurídicos del caso: Tratado de Utrech y más Tratado de Utrech. Sir Joshua Hassan, que tantas veces expuso la posición anglo-gibraltareña ante todo tipo de públicos, contestó con infinita paciencia hasta que me correspondió clausurar el acto. La intervención, preparada sobre la marcha, fue breve. Es, les dije, la primera vez que visito Gibraltar, pero hacía tiempo que quería hacerlo. Y, sobre todo, deseaba poder expresar ante los gibraltareños mi posición como federalista global.  Y qué mejor ocasión para poder afirmar que me siento profundamente orgulloso de compartir con usted y sus compatriotas este

entrañable rincón de Europa. Lo diré alto y claro para que lo entiendan todos: ¡Gibraltar para los gibraltareños!

—¡Hala, qué fuerte! ¿Y qué pasó? —exclamó Tere, estupefacta y curiosa.

—Nadie reaccionó, ya que mi intervención puso fin al acto .

—¿Y Sir Josua Hassan?

—Sonrió, creo que gratamente sorprendido, ya que habría supuesto que mi intervención sería más de lo mismo. Pero el asunto no acabó ahí. Al día siguiente nos desplazamos a San Roque para que su alcalde nos informase de la posición española en el conflicto. Como sabéis, tras la toma de El Peñón durante la Guerra de Sucesión, la gran mayoría de los habitantes de Gibraltar rechazaron formar parte de la Corona Británica y se trasladaron a un nuevo emplazamiento en un alto en torno a la Ermita de San Roque donde, en 1706, fundaron la actual ciudad. Y digo ciudad porque San Roque ha conservado todos los símbolos y títulos de los que disfrutaba Gibraltar. De hecho, se denomina la "*Muy Noble y Más Leal ciudad de San Roque, donde reside la de Gibraltar*". La reunión tenía lugar en la Escuela de Hostelería donde sus alumnos comenzaron a servirnos café y pasteles de elaboración propia.

—¿Alguien se apunta a un *plum cake*? —Dani aprovechó que el camarero del *Pub All's Well* pasaba cerca de la mesa—. ¿Nadie? Pues tráigame uno y otro café bien cargado. Disculpa Álvaro.

—Decía que, sentado entre el alcalde y el secretario del ayuntamiento, observé que éste último no se decidía a atacar la gran porción de tarta que le había correspondido. Actitud insólita en un tipo manifiestamente obeso que, dada mi desmesurada afición a los dulces, me llevó a hacerle saber mi desaprobación por el hecho de que tan exquisita pieza se desperdiciase. Lástima que el moderador me

concediese el uso de la palabra cuando, por fin, pude atraerla a mi terreno y me disponía a dar buena cuenta de ella. Se debatía en torno a las declaraciones de algunos políticos locales que, precisamente esos días, habían manifestado en la prensa que una cosa era la negociación anglo-española sobre la soberanía y otra, bien distinta, la necesidad de activar mecanismos operativos para afrontar las relaciones de vecindad, articulando una cooperación transfronteriza que permitiese resolver de mutuo acuerdo los problemas cotidianos comunes que afectaban a los ciudadanos de El Peñón y del Campo de Gibraltar. De ahí que, coherente, con la posición expresada la víspera en el John Mackintosh Hall, comenzase diciendo: yo, que ayer mantuve ante Sir Josua Hassan que ¡Gibraltar para los gibraltareños! estoy plenamente de acuerdo... Pero el orondo secretario me impidió proseguir. Sumamente alterado profirió con enorme vehemencia frases ininteligibles al tiempo que exigía con su mano derecha el uso de la palabra y con la izquierda se apropiaba con instintivo ademán posesivo del dulce que yo acababa de conquistar en buena lid. Y, sin aguardar a que el moderador le permitiese hablar, me largó una arenga tan visceral que me inquietó, más por la contundencia de su tono y la creciente agitación descontrolada de su mole, que por el contenido: *"Eso lo dice usted porque es de Sevilla, pero para los sanroqueños... Gibraltar es..."*. En fin, ya podéis suponer...


—¿Y qué hiciste? —le preguntó Tere tuteándole por primera vez.

—Proseguir, quebrando el tenso silencio que se adueñó del auditorio. No le falta razón. Hice esa declaración, alegué, porque soy sevillano. Y también santanderino, pacense, egabrense y bilbilitano. Y porque me siento español, europeo, ruso, francés, guineano, chino y gibraltareño. Y, sobre todo, porque me importa un bledo, en realidad dije carajo, la soberanía estatal. Supe entonces que aquel ser, que tan fogosamente expresaba la opinión compartida por la gran mayoría de los españoles, no sólo no me perdonaría nunca tamaña herejía, sino que ahora...

sí se comería el pastel que me acababa de arrebatarme. Y, claro, intuí también que, probablemente, se habría abierto una brecha de desconfianza y enemistad política entre algunos de los estudiantes y su heterodoxo profesor. Y es que el nacionalismo, como recuerda Mario Vargas Llosa en *El pez en el agua*, constituye "una de las aberraciones humanas que más sangre ha hecho correr" y alimenta sentimientos tan irracionales como el patriotismo que, como se ha dicho, puede devenir en el "último refugio del canalla".

—Pero, la evolución actual de la "cuestión de Gibraltar" le está dando la razón...

—En cierto modo sí... Veo, Sofía, que estás al corriente. Por cierto, prefiero que me tuteéis.

—Digamos que he leído la nota informativa  que has incluido entre la documentación del viaje.

—¿Estudias Derecho, verdad?

—Sí.

—¿Y los demás? ¿Qué opináis? ¿Sabéis algo del curso actual de las negociaciones?

—Algo, pero creo que tú nos lo vas a contar?

—añadió Tere socarrona.

—Por supuesto que lo haría, pero no disponemos de mucho tiempo y, como ha recordado Sofía, tenéis una breve nota informativa en la página electrónica del encuentro. Tal vez un poco más tarde, que ahora hay que pensar en volver si no queremos perder el ferri.

Si aquella respuesta, cuando aún faltaba más de una hora para regresar al autobús, hizo pensar a Tere que su comentario había resultado impertinente, la inmediata reacción de Álvaro se lo confirmó. El profesor se calló, abrió la lata de *Captain Black* que acababa de comprar, atacó su

pipa, prendió varios mixtos hasta que logró encenderla envolviendo a todos en la dulce zona nube de la picadura. Eso sí, previamente, y a pesar de estar al aire libre, les pidió permiso para fumar. No había cesado de hablar en todo el viaje y su nuevo rol de espectador resultaba chocante. Puede que hubiese interpretado su apostilla como un toque de atención para que no siguiese monopolizando la palabra, pero pronto lo olvidó. Sofía acababa de sacar a colación el tema del nuevo foro de diálogo y su rostro delataba sus irreprimibles ganas de volver a intervenir. Mejor así, pensó Tere aliviada. Le había halagado su inesperado piropo y sentía una curiosidad creciente por saber por qué se empeñaba en llamarla Teresa. El tipo era afable, simpático y dicharachero y le caía bien.

—En efecto, Sofía, el establecimiento del nuevo foro de diálogo, por acuerdo político de los Gobiernos de España, del Reino Unido y de Gibraltar, ha terminado reconociendo a las Administraciones locales capacidad para desarrollar actividades de cooperación transfronteriza. A falta de un tratado bilateral de cobertura se ha conseguido legitimar la actuación de las entidades territoriales en el marco de los llamados "*gentlemen's agreements*" o acuerdos entre caballeros no normativos. Obviamente, la creación de una atmósfera constructiva de confianza mutua y cooperación obliga, como se ha dicho, a ralentizar o posponer el curso de las negociaciones hispano-británicas oficiales sobre la soberanía de El Peñón hasta que surja el ambiente necesario para un desarrollo satisfactorio de las mismas.

—A mi parecer —intervino Andrés, que militaba en el PP y estaba a punto de acabar Ingeniería de Minas— es una manera de legitimar formalmente la interlocución de Gibraltar en el diálogo bilateral hispano-británico. Reforzará la posición gibraltareña en la futura solución del contencioso histórico sobre la soberanía de El Peñón y, a la postre, repercutirá negativamente en la negociación final del fondo de la controversia.

—Eso ha debido pensar el nuevo Gobierno cuando ha planteado que los españoles del Campo de Gibraltar deben participar en un foro a cuatro, pero ya habéis visto la reacción del Sr. Cameron. 📁 —Álvaro ya no hacía caso a su pipa—. Siempre he considerado que ninguna solución será viable en contra de los gibraltareños. Debo recordaros que es lo que se desprende de los trabajos desarrollados en la Cuarta Comisión de las Naciones Unidas o Comisión Política Especial y de Descolonización de la Asamblea General, cuando se insta a ambos Gobiernos a que, teniendo en cuenta los intereses y las aspiraciones de Gibraltar y respetando el espíritu de la Declaración de Bruselas, 📁 lleguen a una solución definitiva del problema, a la luz de las resoluciones pertinentes de la Asamblea General 🗝️ y de conformidad con el espíritu de la Carta.



Andrés leyó en excelente inglés el siguiente párrafo de la Constitución de Gibraltar: "*Her Majesty's Government will never enter into arrangements under which the people of Gibraltar would pass under the sovereignty of another state against their freely and democratically expressed wishes*".

—Traducción, "*plis*" —pidieron varios de los presentes.

—El Gobierno de Su Majestad nunca firmará acuerdos mediante los que el pueblo de Gibraltar se incorpore a la soberanía de otro Estado en contra de su voluntad expresada libre y democráticamente.

—Bien traducido, Tere. ¡Ésta es mi chica! Se ve que ya está preparada para casarse con un yanqui y pedir con soltura hamburguesas con ketchup en los *Mac Donalds* de Nueva Inglaterra.

—¡Qué gracioso!

—¿Te vas a vivir a USA? —le preguntó Andrés.

—Tonterías de DVL. —A Tere no le apetecía compartir un asunto tan personal y que tanta zozobra le producía en aquellas últimas semanas de tanta tensión familiar.

—Sí, sí... tonterías. —A Dani le extrañó que desvelase su viejo mote.

—¿Cómo le has llamado? —preguntó Álvaro.

—DVL. De "*diccionario viviente de la lengua*". Se lo pusieron en el colegio por sabiondo.

—¡Qué va! Son mis iniciales: Daniel Viola Luzón. Además, Tere debería saber que, en este caso, sabiondo no sería el calificativo apropiado, pues dicese del que presume de sabio sin serlo. Del latín *sapibundus*, de *sapius*, por *sapiens*... ¿Creéis que la solución sería la soberanía compartida?

—Yo no, DVL. ¿Puedo llamarte así?

—Claro Andrés, casi lo había olvidado, pero me agrada. Hace justicia a mi obsesión por la correcta utilización de la lengua.

—No olvidéis que casi el cien por cien de los gibraltareños se pronunció en contra de la soberanía compartida entre el Reino Unido y España en el referéndum convocado por las autoridades de El Peñón en 2002. Quizás habría sido una opción si Franco no hubiese cerrado la Verja, pero después de lo que ha llovido desde entonces...

—Despacio profe, que yo me quiero enterar. ¿Cuándo y por qué se cerró la Verja?

—En el 69, Laura. Franco lo ordenó en protesta por la entrada en vigor de la llamada Constitución Lansdowne.

—¿Y se abrió?

—En el 82, al llegar al poder el primer Gobierno socialista, pero sólo para los peatones. La apertura definitiva para vehículos y mercancías tuvo lugar, si no recuerdo mal, a principios del 85.

—¿Y en qué consiste ese foro?

—El Foro Tripartito de Diálogo se acordó entre los Gobiernos español y británico en 2004 con el objetivo, como ya se ha comentado, de facilitar un diálogo a tres bandas en materia de cooperación transfronteriza entre la Colonia y el Campo de Gibraltar. Constituye una herramienta para desvincular formalmente la gestión de los asuntos asociados a las relaciones de vecindad de la controversia histórica sobre la soberanía del Peñón..., pero esto me empieza a sonar a clase de Derecho y yo ya hace años que no me dedico a ese menester, así que lo dejaremos aquí.

—¿Y a qué te dedicas, si se puede saber?

—No te lo puedes imaginar, Teresa —respondió Álvaro con complicidad divertida—. Y ahora sí tenemos que irnos. Echadle un vistazo a la nota informativa que os he preparado. Si os interesa podemos volver sobre el asunto en cualquier momento. ¿Nos vamos?

Aunque muy atenta, Tere no había querido intervenir en el fondo del debate. Le sorprendió la postura radical del profe, pero prefirió esperar mejor ocasión para comentarlo con él. No sólo le interesaba mucho, sino que lo había seguido con cierto detalle desde el día en que su padre se presentó por sorpresa en su colegio mayor y, como apropiado regalo a la periodista en ciernes, le propuso que le acompañase al primer vuelo entre Madrid y Gibraltar. Ella aprovechó la experiencia para publicar una de sus primeras crónicas.

PÁJAROS... DE BUEN AGÜERO
Gibraltar, 16.12.06
Tere de Almeida

notelopuedesimaginar@gmail.com
Facultad de Ciencias de la Información.
Universidad Complutense. Madrid.

Hoy, con algunas nubes y un ligero viento del noreste, el Ciudad de Baeza, un Airbus 319, procedente de Madrid, con capacidad para 141 personas, pilotado por el comandante Quintanilla, aterrizó a las 12.55 horas en el aeródromo que los británicos comenzaron a construir en Gibraltar en 1938. Una pista de 1.700 metros que atraviesa un istmo ocupado por la vía de los hechos consumados, ya que no estaba incluido en el Tratado de Utrecht de 1713, por el que España cedió Gibraltar y Menorca a Gran Bretaña. El 3180 de Iberia era el primer vuelo español a la Roca. Otro avión, en este caso de GB Airways, con jóvenes de El Peñón y de todo el Campo de Gibraltar a bordo, había despegado 45 minutos antes rumbo a Barajas. Ambos vuelos insuflan aire fresco al conflicto que se inició el 4 de agosto de 1704, cuando la flota anglo-holandesa ocupó aquella roca en plena Guerra de Sucesión española.

Varios empresarios y políticos, algunos turistas y un grupo de cuarenta periodistas ocupamos las 141 plazas disponibles. El representante del Gobierno español, el "número dos" del ministerio de Asuntos Exteriores, Bernardino León, indicó que se encontraba en el avión porque el Gobierno tenía que estar representado en una ocasión histórica como ésta, pero precisó que no se trataba de una visita oficial. "Con este vuelo —declaró— no hay ganadores ni perdedores y no hay ni avances ni retrocesos en las reivindicaciones de España". El vuelo es el resultado de los acuerdos suscritos el pasado mes de septiembre en Córdoba por el Foro Tripartito de Diálogo, entre España, Reino Unido y Gibraltar.

En la pista, junto a autoridades de El Peñón y de la comarca, aguardaba el ministro principal de Gibraltar y casi 200 periodistas acreditados. Peter

Caruana, en un perfecto español con marcado acento andaluz, elogió el "coraje y la valentía política del Gobierno español por invertir en solucionar un problema que afectaba directamente a los ciudadanos". Esta nueva conexión aérea demuestra que "es posible que los Gobiernos se ocupen de problemas políticos, de Estado, de soberanía, y a la vez se hable de normalidad ciudadana". Advirtió, sin embargo, que la "soberanía conjunta no entra en las ideas de los ciudadanos de Gibraltar".

Entre las autoridades se encontraban el director general de Asuntos Exteriores para Europa, José Pons; su homólogo británico, Anthony Smith; el presidente de Iberia, Fernando Conte; el consejero de Presidencia de la Junta de Andalucía, Gaspar Zarrías y los alcaldes de varias localidades del Campo de Gibraltar, quienes destacaron la importancia del vuelo para el turismo y la actividad económica de la zona.

No obstante, parte de los ciudadanos de Gibraltar consideran innecesaria esta nueva conexión con Madrid. Caruana invitó a la delegación oficial a una recepción en el Rock Hotel y a una visita guiada por la colonia, en la que todos pudieron contemplar los monos que viven de manera salvaje en El Peñón. El avión despegó a las 16.10 horas y tomó tierra una hora después en la capital de España. Esperemos optimistas que estos nuevos vuelos lo sean de pájaros... de buen agüero.